



TEMA

El día cuando no se usó una regla para medir

(Sugerimos contar esta historia el sábado 4 de marzo)

“No sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. Mateo 4:4

OBJETIVO:

Enseñar que es importante perdonar a las personas.

RECURSOS UTILIZADOS:

Un estuche escolar con algunos objetos, una regla de madera.

INTRODUCCIÓN:

¿Cuántos de ustedes van a la escuela? Es muy lindo cuando comienza el año escolar y mamá nos compra los materiales nuevitos para ir a clases. Dentro del estuche/cartuchera está el lápiz, la goma, los lápices de colores, etc. También está la regla. ¿Para qué sirve la regla? Sirve para medir y para ayudar a subrayar bien recto. La historia de hoy también es sobre un día en la escuela y sobre una regla. Solo que no se usó para medir. ¿Quieren saber lo que sucedió?

HISTORIA:

Cuando Elena era niña, las escuelas eran pequeñas, tenían solo un maestro para toda la escuela. En vez de sillas había bancos donde se sentaban juntos dos o tres alumnos. Todo era de madera y bien simple. En aquel tiempo los maestros tenían la costumbre de aplicar castigos a los alumnos que no cumplían sus tareas o que hacían cosas incorrectas.

Infelizmente, no siempre se podía elegir con quién sentarse, y a veces dependía de la suerte tener al lado un alumno que se portaba bien o tener que soportar a un colega indisciplinado todo un año.

Elena no tuvo mucha suerte con una compañera de banco. En los primeros años escolares se sen-

tó con una niña indisciplinada que no obedecía cuando el maestro le decía que se quedara quieta. Cierta día se portó tan mal que el maestro se enojó, le llamó la atención a la niña y la niña no obedeció. Sin pensar mucho el maestro hizo algo que nadie esperaba: arrojó la regla que tenía en su mano al pupitre (escritorio), pero su puntería no era buena. En vez de acertar al pupitre, golpeó en la cabeza de Elena. Ay, ¡que error! Elena quedó muy triste porque sufrió por causa de su compañera de banco. Como no había sido esa su intención, el maestro fue hasta Elena y le dijo: “Elena, ¿me perdonas? Cometí un error, no fue mi intención hacerte daño”. Elena respondió enseñada: “Claro que lo perdono maestro, pero usted no debería haberse puesto tan nervioso, la regla podría haber hecho más daño”. Creo que el maestro debe haber quedado avergonzado. Después de todo, las reglas existen para medir y no para herir a las personas. Menos mal que él reconoció su error y pidió perdón.

LLAMADO:

Saben amiguitos, a veces los adultos se equivocan con los niños, y otras veces los niños se equivocan con los adultos. Es importante que tanto adultos como niños sepan pedir perdón y también perdonar, aún cuando el error haya sido un accidente o sin querer. Dios se siente feliz cuando hacemos las cosas correctas, pues él también nos perdona cuando lo necesitamos. Entonces, recuerden pedir perdón siempre que se equivocan. Y perdonen cuando alguien les pide perdón por algo que hicieron contra ustedes. Así todos estarán contentos.